

La teoría del interés de Böhm-Bawerk desde la perspectiva de Germán Bernácer

Pablo A. Martín-GrandeUniversidad Rey Juan Carlos y Programa de Doctorado Interuniversitario DEciDE  <https://dx.doi.org/10.5209/ijhe.99979>

Recibido: 02/01/2025 • Revisado: 18/03/2025 • Aceptado: 19/03/2025

ES Resumen. Esta nota pretende llevar a cabo un análisis comparativo entre las aportaciones teóricas de Germán Bernácer y Eugen von Böhm-Bawerk al problema del interés, poniendo de relieve los importantes paralelismos que entre sí presentan. Ambos autores compartieron la preocupación por explicar el origen y la naturaleza del fenómeno interés y basaron sus teorías en los postulados de Turgot. Böhm-Bawerk consideró la preferencia temporal como explicación clave, mientras que Bernácer señaló el sector de renta fija como origen del interés y propuso su eliminación para evitar ineficiencias económicas. A pesar de sus diferencias, y teniendo en cuenta que Bernácer fue uno de los primeros pensadores en estudiar y asimilar la obra de Böhm-Bawerk, cabe preguntarse si el economista alicantino puede ser considerado uno de sus continuadores y en qué grado discrepaba en realidad con su teoría del interés.

Palabras clave. Historia del Pensamiento Económico, Interés, Böhm-Bawerk, Bernácer, Turgot.

Códigos JEL: B13; B31.

EN The Theory of Interest by Böhm-Bawerk from Germán Bernácer's Perspective

EN Abstract. This note aims to conduct a comparative analysis of the theoretical contributions of Germán Bernácer and Eugen von Böhm-Bawerk to the problem of interest, highlighting the significant parallels between them. Both authors shared a concern for explaining the origin and nature of the phenomenon of interest and based their theories on Turgot's principles. Böhm-Bawerk regarded time preference as a key explanation, while Bernácer identified the fixed-income sector as the source of interest and proposed its elimination to prevent economic inefficiencies. Despite their differences and considering that Bernácer was one of the first thinkers to study and assimilate Böhm-Bawerk's work, the question arises as to whether the Alicante economist can be considered one of his continuators and to what extent he truly disagreed with his theory of interest.

Keywords. History of Economic Thought, Interest, Böhm-Bawerk, Bernácer, Turgot.

JEL Code: B13; B31.

PT A Teoria do Juro de Böhm-Bawerk na Perspectiva de Germán Bernácerx

ES Resumo. Esta nota busca realizar uma análise comparativa das contribuições teóricas de Germán Bernácer e Eugen von Böhm-Bawerk ao problema dos juros, destacando os paralelos significativos entre eles. Ambos os autores compartilhavam a preocupação em explicar a origem e a natureza do fenômeno dos juros e basearam suas teorias nos postulados de Turgot. Böhm-Bawerk considerou a preferência temporal como uma explicação central, enquanto Bernácer identificou o setor de renda fixa como a origem dos juros e propôs sua eliminação para evitar ineficiências econômicas. Apesar das diferenças, e considerando que Bernácer foi um dos primeiros pensadores a estudar e assimilar a obra de Böhm-Bawerk, surge a questão de saber se o economista de Alicante pode ser considerado um de seus continuadores e em que medida ele realmente divergia da teoria bohmbawerkiana de interesse.

Palavras-chave: História do Pensamento Económico, Juros, Böhm-Bawerk, Bernácer, Turgot.

JEL classificação: B13; B31.

Sumario: 1. Introducción. 2. Apuntes biográficos. 2.1. German Bernácer. 2.2. Eugen von Böhm-Bawerk. 3. Contexto teórico. 3.1. El interés en Bernácer. 3.2. El interés en Böhm-Bawerk. 4. Böhm-Bawerk y Bernácer: un análisis comparativo. 4.1. La influencia de Henry George en Bernácer. 4.2. Taxonomía del interés. 4.2.1. Por el lado de la oferta. 4.2.2. Por el lado de la demanda. 5. Böhm-Bawerk desde el prisma de Bernácer. 5.1. Crítica de Bernácer a la idea de preferencia temporal. 5.2. La abstinencia para Böhm-Bawerk. 5.3. Las teorías del trabajo. 5.4. Las teorías del uso. 5.5. La carestía del capital en la teoría de Böhm-Bawerk. 5.6. Turgot en la obra de Böhm-Bawerk y Bernácer. 5.6.1. Discordancias de interpretación. 6. Conclusiones.

Cómo citar: Martín-Grande, P. A. (2025): La teoría del interés de Böhm-Bawerk desde la perspectiva de Germán Bernácer. *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, 12(1), 87-100. <https://dx.doi.org/10.5209/ijhe.99979>

1. Introducción

A lo largo de la historia, el problema del interés y de sus orígenes ha despertado gran preocupación entre los economistas. La explicación y justificación de la plusvalía se erige como uno de los temas centrales en la historia del pensamiento económico desde la Antigüedad. En los siglos XIX y XX las investigaciones sobre el problema, en su doble vertiente conceptual y política, se multiplicaron y refinaron debido a la creciente complejidad de los sistemas económicos y financieros, lo que dio lugar a la formulación de numerosas teorías del interés. Uno de los pensadores que más esfuerzos dedicó al respecto fue Eugen von Böhm-Bawerk (1851-1914), quien aportó tanto una extensa historia y crítica de las doctrinas del interés del capital como una hipótesis propia sobre su naturaleza y las razones de su existencia. Germán Bernácer (1883-1965) fue el primer autor español en estudiar las aportaciones de Böhm-Bawerk y en teorizar sobre sus postulados, proponiendo también una interpretación de la existencia del fenómeno. La búsqueda de los dos autores de una explicación al origen del interés presenta interesantes paralelismos, como se verá a lo largo de este artículo.

Bernácer ha sido reconocido como uno de los principales teóricos de la economía, tanto a nivel nacional como internacionalmente. El pensador alicantino se codeó con eminentes autores como Wicksell, Schumpeter, Hayek o Keynes y es considerado uno de los padres de la macroeconomía moderna (Martín Rodríguez, 2014a; Villacís, 2006). Por su parte, Böhm-Bawerk fue uno de los padres de la Escuela Austríaca de Economía, discípulo indirecto de Menger, compañero y cuñado de Wieser y predecesor y maestro de Schumpeter, Mises y Hayek (Garrison, 1998; Huerta de Soto, 2000). Este último, con quien Bernácer tuvo relación directa (Bernácer Guardiola, 2009), constituye uno de los puntos de unión entre los dos autores.

La preocupación común por un tema concreto, el del interés y sus orígenes, es el eje de este trabajo. Böhm-Bawerk y Bernácer coincidieron en que la justificación de la existencia del fenómeno del interés no había hallado en su época una explicación completa. Ambos partieron de las ideas de Turgot para cimentar sus teorías, aunque llegaron finalmente a lugares muy diferentes. Tras una contextualización biográfica y teórica, este trabajo hace una comparación de las aportaciones de los dos autores al problema del interés y analiza en detalle la visión que Bernácer tuvo de los postulados del austríaco. Sin duda Bernácer fue uno de los primeros pensadores

en conocer y asimilar los trabajos de Böhm-Bawerk, pero cabe preguntarse si puede ser considerado o no como uno de sus continuadores.

2. Apuntes biográficos

2.1. Germán Bernácer

Germán Bernácer Tormo nació en Alicante en 1883, el mismo año en el que falleció Marx y nacieron Keynes y Schumpeter (Cid, 2009, p. 26). Aunque se le considera un “economista autodidacta” (Zabalza, 2022, p. 149), completó estudios de Peritaje Mercantil y de Profesor Mercantil en la Escuela Superior de Comercio de Alicante. En 1901, con tan solo dieciocho años, comenzó a impartir clases en dicha escuela (CAM, 2009). Cuatro años después, fue nombrado catedrático de Física Industrial, tras superar las pertinentes oposiciones, convirtiéndose en el más joven de España en ocupar ese puesto (Santo Matas, 2006, p. 47; Sánchez Monllor, 2021, p. 25). En 1911, la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) le concedió una beca que le permitió estudiar e investigar en varios países europeos (Oliver Narbona, 1983, p. 41; Bodewig, 2007). Idéntica beca les fue concedida al mismo tiempo al matemático Julio Rey Pastor y al político Manuel Azaña (Gaceta de Madrid, 1911). Formó parte del grupo de jóvenes intelectuales alicantinos conocido como “Amigos-Hermanos” junto a otras personalidades como el escritor Gabriel Miró, el compositor Óscar Esplá o el arquitecto Juan Vidal y Ramos (Sánchez Monllor, 2014; Moratinos Iglesias, 2024).

En 1916, tras varios años de trabajo y de retrasos de toda índole (Savall, 1975), fue publicada su primera obra *Sociedad y Felicidad*, un moderno tratado para la época (Ruíz, 1983; Villacís, 1993). Según Villacís (2012, p. 317), constituía «un análisis que abría campos nuevos en la economía donde los grandes agregados: producción, renta, nivel general de precios, etc. se organizaban en torno a un modelo general en el que cada parte se relacionaba con las otras mediante los flujos de renta». Para algunos autores (Ruiz, 1984; Almenar, 1999; Sevilla, 2009; Ybarra, 2015; Villacís, 2016; Pobes Layunta, 2024), Bernácer adelantó las formulaciones y postulados básicos que usaría Keynes en *Teoría General de la Ocupación y el Dinero* (1936). En esta primera obra, el autor ya analizó el problema del interés basándose, especialmente, en los trabajos de Henry George (Ruíz, 1987; Bernácer, 1934) y Charles Gide (Almenar,

1989), aunque su mayor aportación al respecto vendría con *Interés del Capital* (1925).

En 1931 se desplazó a Madrid para trabajar en el Servicio de Estudios del Banco de España (Amores, 2009), donde presentó informes semanales sobre política monetaria y finanzas internacionales (Zabalza, 2022, p. 149; Bernácer, 1932-1936). Comenzó a ser reconocido en el mundo académico gracias al artículo que Denis Robertson (1940) publicó ensalzando sus contribuciones (Velarde Fuertes, 1984). Desde entonces se relaciona con grandes nombres de la economía internacional (Ruíz, 2020), recibiendo halagos públicos de académicos de todo el mundo (Figueroa, 1958; Quesada Sánchez, 2019, p. 180). En sus obras posteriores, especialmente en *Una economía libre sin crisis y sin paro* (1955), así como en cientos de artículos, cartas y conferencias, se terminaron de perfilar sus principales ideas económicas. Murió en Alicante en 1965.

2.2. Eugen von Böhm-Bawerk

Böhm-Bawerk nació en 1851 en la ciudad checa de Brno, perteneciente entonces al Imperio Austríaco. Cursó estudios de Derecho en la Universidad de Viena con su amigo y futuro cuñado Friedrich von Wieser (Borguucci-García y Castellano-Montiel, 2023), con quien viajaría por Alemania para estudiar economía bajo la tutela de Knies, Roscher y Hildebrand, tres de los principales representantes de la escuela histórica alemana (Aguirre, 1998). Sin embargo, Böhm-Bawerk y Wieser no seguirán los postulados de los historicistas, pues ya habían sido influidos por Menger y sus *Principios de Economía* en Viena (Martín-Grande, 2024a, p. 44) y «desarrollaron muy pronto la 'lección' mengeriana» (Infantino, 2009). En esos viajes, Böhm-Bawerk ya manifestó su afán por el estudio del interés del capital en un primer trabajo sobre Turgot (Yagi, 1983; Fuente, 2009).

En 1872 ingresó en la administración del Imperio Austrohúngaro. En 1880 se casó con Paula von Wieser, hermana de su compañero Friedrich, y en 1881 comenzó a dar clase en la Universidad de Innsbruck. Fue requerido por el Ministerio de Hacienda en 1889 para la elaboración de un proyecto de reforma monetaria, llegando a desempeñar hasta tres veces el cargo de ministro, puesto desde el que «luchó de modo efectivo por el equilibrio de los presupuestos y por una circulación estable ligada al patrón oro» (Barber, 1967; Schumpeter, 1954; Schumpeter, 1977).

Tras su salida del ministerio, Böhm-Bawerk regresó al mundo universitario como catedrático de Economía en la Universidad de Viena, donde comenzó a organizar sus famosos seminarios (Streissler, 1990; Hayek, 1994; Mises, 2001). Considerado como uno de los padres fundadores de la Escuela Austríaca de Economía (Nuez, 2008, pp. 344-347) y uno de los principales teóricos del interés (Kruger, 1982; Bernholz, 1993), murió en la localidad tirolesa de Rattenberg-Kramsach en 1914, poco antes de la publicación de los primeros trabajos de Bernácer.

3. Contexto teórico

3.1. El interés en Bernácer

Bernácer partió en su primera obra de un principio que consideraba “fatal” e “ineludible”: «La riqueza

prestada al uso ajeno devenga un interés o beneficio a favor de su dueño, equivalente al que este obtendría empleándola en la compra de tierras» (Bernácer, 1916, p. 134). Pero sus ideas se fueron refinando con los años hasta llegar a que: «El interés existe porque hay bienes de renta, la tierra entre ellos [...] y siendo cambiables por dinero aquellos bienes, el dinero adquiere la propiedad de rentar, en virtud de la tendencia del hombre a buscar el mayor provecho, tendencia que está en la base de toda teoría económica» (Bernácer, 1955, p. 234). Bernácer consideraba que la formación del interés tenía lugar en el sector de renta fija (Ibíd., p. 322), de modo que tendría un origen exógeno al proceso monetario (Perles y Sevilla, 2023a, p. 20) y no endógeno como rezaban generalmente las teorizaciones de su tiempo: «el interés, es pues, un fenómeno que va desde fuera adentro en la industria; no es un hecho autóctono» (Bernácer, 1955, p. 218).

Ante estas conclusiones, propuso la desaparición de los tipos de interés, mediante la eliminación “espontánea” del mercado de bienes de renta fija del cual, en su opinión, emanaba el propio interés:

No es necesario para ello anular ni expropiar estos, lo cual sería violento e injusto [...]. Basta para nuestro objeto declararlos inalienables, prohibir su transmisibilidad. Sus propietarios podrían seguir teniendo su posesión y disfrutar de su renta, y también recuperar en forma líquida el capital que emplearán en ellos [...], pero no podrían enajenarlos más que en [...] condiciones restringidas. Desde luego, las bolsas de valores desaparecerían (Ibíd., p. 239).

Bernácer sostenía que «el tipo de interés representa un obstáculo para la eficiencia productiva» (Perles y Sevilla, 2023a, p. 26) y dado que impone un límite mínimo a la rentabilidad de los usos productivos «el pago de interés es uno de los mayores obstáculos que se oponen al progreso económico» (Bernácer, 1925, p. 178). Para el alicantino, ese lucro supone una ineficiencia económica al impedir la aplicación del capital por debajo de un nivel de utilidad inferior al tipo de capitalización requerido. La desaparición del interés, al eliminarse su fuente, «no envuelve [...] ninguna causa perjudicial» (Ibíd., p. 179), al contrario. Si desapareciera el interés lo harían también los ciclos económicos, las ineficiencias y las fluctuaciones (Savall, 2018). Aquellas partidas destinadas a pagar los tipos de interés, de no existir estos, podrían destinarse a otros procesos lucrativos y beneficiosos para la sociedad. «Todo otro medio, ya se trate de leyes prohibitivas, ya de iniciativas privadas, [...] ya del trastocamiento mismo de las bases económicas de nuestra sociedad, es impotente para conseguir el fin» (Ibíd., p. 180).

Bernácer, a quien algunos autores (Villacís, 2016; Martorell Linares, 2021) acercan no sólo a Böhm-Bawerk sino a los economistas austríacos modernos (véanse Huerta de Soto, 1998 y Martín-Grande, 2024b), parece sostener realmente una teoría original, heterodoxa y difícil de emparentar (Zabalza, 2020, pp. 47-48), pero en la que desde luego, tal y como se verá más adelante, Turgot y Böhm-Bawerk tuvieron un peso considerable al haber proporcionado a Bernácer las bases sobre las que sustentar sus ideas.

3.2. El interés en Böhm-Bawerk

La obra científica de Böhm-Bawerk se centra casi por completo en la naturaleza del interés y el capital. Como ya se ha mencionado, sus trabajos como estudiante lo aproximaron a las teorías de Turgot (Böhm-Bawerk, 1876) y, al igual que el francés, Böhm-Bawerk se pregunta por qué y cómo se produce ese interminable flujo de rentas hacia el capitalista, sin que medie esfuerzo alguno por su parte. Para encontrar respuestas, consideró imprescindible una distinción entre el problema teórico-económico y el político-social implícito que lleva consigo (Böhm-Bawerk, 1884, p. 20). Aunque, como reconoce el autor, precisamente el mezclar ideología política con verdad económica fue la causa de que este tema, el del interés del capital, se estudiara a lo largo de la historia. Incluso aquellos que tuvieron de opinión y dogma sus argumentos, contribuyeron con sus luces a la búsqueda de una solución al problema de su naturaleza.

Böhm-Bawerk dividió en dos partes su obra principal *Capital e Interés*, en la que trató de encontrar esa «verdad unificadora» (Böhm-Bawerk, 1884, p. 3). En la primera, *Historia y crítica de las teorías sobre el interés* (1884), trató de reunir todo lo que hasta ese momento se había dicho sobre el interés y, de esa manera, construir la base sobre la que elaborar su propia teoría, que recogió en *Teoría Positiva del Capital*, el segundo tomo, publicado en 1889.

Después de estudiar todas las teorías sobre el fenómeno del interés, Böhm-Bawerk propuso su teoría del agio, que a su vez se sostiene en las teorías mengerianas del valor y el capital. Según este punto de vista, el tipo de interés es “una tasa de intercambio entre bienes presentes y futuros” que es absolutamente dependiente de las valoraciones subjetivas, presentes y futuras, de todos los agentes que intervienen en el mercado, con una especial importancia de los consumidores (Böhm-Bawerk, 1889).

Las ideas de Turgot, Rae, Menger y Wieser se entremezclan y toman una nueva forma en el sistema de Böhm-Bawerk, basado en el comportamiento racional de los agentes económicos y en el efecto que el tiempo tiene en todo fenómeno (Follert, Daumann y Sánchez-Bayón, 2023). «Por tanto el tipo de interés tiene que ver con los bienes que atraviesan el tiempo» (Hennings, 1997, p. 339). El sistema elaborado fue posteriormente utilizado –y ampliado– total o parcialmente por otros economistas como Fisher (1930), Lindahl (1939) o Hicks (1939) y, asimismo, constituye una de las bases fundamentales del pensamiento austriaco contemporáneo (Véanse Brems, 1988; Samuelson, 1994; Tomo, 1997; Hamberger, 2011; Finke y Huston, 2013; Weizsäcker, 2020; Dutra Macedo, 2022 y Chancellor, 2022). A continuación, se analizará si Bernácer puede ser considerado como uno de sus continuadores y en qué grado discrepaba de la teoría del interés de Böhm-Bawerk.

4. Böhm-Bawerk y Bernácer: un análisis comparativo

Si se examina la obra de Bernácer, se encontrará una evolución clara en sus nociones sobre el interés y su formación. En sus primeros escritos, especialmente en *Sociedad y Felicidad* (1916), la influencia de Henry George es predominante. Bernácer descubri-

ría posteriormente el trabajo de Böhm-Bawerk, que lo terminaría acercando a los postulados de Turgot. Asimismo, su clasificación histórica de las teorías históricas del interés (aquí denominada taxonomía del interés y con diferencias y semejanzas a la de Böhm-Bawerk) fue propuesta parcialmente en *Interés del Capital* (1925) y completada definitivamente tres décadas más tarde en *Una economía libre sin crisis y sin paro* (1955). Se sigue aquí dicho recorrido cronológico para un análisis comparado.

4.1. La influencia de Henry George en Bernácer

En *Sociedad y Felicidad*, Bernácer analizó el interés en dos fases: primero buscó sus causas y después las variables que lo determinan, en un procedimiento que recuerda al de Böhm-Bawerk, aunque, como se ha comentado, Bernácer aún no había descubierto su obra (Almenar, 1989, p. 61). Al referirse al interés en sus primeros trabajos, Bernácer se muestra cercano a autores como Henry George o Lester F. Ward (Ruíz, 1987; Bernácer, 1934), que suponen un punto de partida para el autor alicantino.

Henry George, principal teórico del *georgismo* (Ramos Gorostiza, 2000), formula su teoría sobre el interés polemizando directamente contra Frédéric Bastiat y su ejemplo del préstamo de la garlopa o el cepillo (Bastiat, 1849). En esta parábola económica, el carpintero Santiago dedica parte de su tiempo de trabajo a construir un cepillo (la garlopa). Otro carpintero, llamado Guillermo, le pide prestado el cepillo por un año a cambio de devolverle otro exactamente igual al término de ese período. Santiago se niega a aceptar, alegando que con esas condiciones no es recompensado por no usar la garlopa durante todo ese año. Guillermo cree que Santiago tiene razón y, por ello, le propone devolverle el cepillo y, además, una tabla nueva. En este caso, Santiago accede al trato (Bernácer, pp. 118-119). La verdadera razón, según George, por la que Guillermo debe pagar a Santiago un interés por el préstamo de la herramienta no se encuentra en «el mayor poder prestado por medio de la garlopa», sino en el tiempo, en los doce meses que transcurren entre el préstamo y la devolución. Aunque apostillando que «en última instancia, el beneficio obtenido por el transcurso del tiempo responde siempre a la fuerza creadora de la naturaleza» (Böhm-Bawerk, 1884, p. 540; George, 1879).

Puede aplicarse en este punto la crítica que Böhm-Bawerk dedicó a George en el apéndice sobre “autores eclécticos” contenido en su *Historia y crítica* de 1884. El austriaco considera que George sigue interesantes «camino propios», que expone bajo el nombre de “la moderna teoría de la fructificación”, nombrada así por su «cierta semejanza con la teoría de la fructificación de Turgot» (Böhm-Bawerk, 1884, p. 520). Este grado de parentesco entre las ideas de Henry George y Turgot puede explicar la evolución de las propuestas de Bernácer a lo largo de su obra (Martín Rodríguez, 2014b).

Para Böhm-Bawerk es muy evidente este paralelismo entre George y Turgot. Ambos sustentan sus teorías en la idea de que algunos tipos de bienes son portadores de un “don natural” que da lugar a incrementos de valor. Ambos tratan de demostrar que, dada la naturaleza humana del comercio y el intercambio, las inversiones se dirigen hacia “las

ramas más rentables de fructificación”, haciendo extensible dicho don de la naturaleza a todos los tipos de bienes. La única diferencia entre Turgot y George es la explicación que uno y otro dan a la raíz del incremento del valor. Para George, ese origen está en el capital mismo, mientras que Turgot lo sitúa en la tierra. Bernácer se muestra cada vez más cercano a Turgot en este aspecto, como se mostrará más adelante.

Al contrario que Bernácer, George se aleja de la teoría de Turgot. En palabras de Böhm-Bawerk, «George se sustrae [...] a la objeción más importante [...] a la teoría de Turgot»: el francés no llegó a dar una respuesta a «por qué las fincas que arrojan sucesivamente una suma infinita de rentas podían comprarse con un capital relativamente bajo, concediendo así al capital improductivo la ventaja de una fructificación incesante» (Böhm-Bawerk, 1884, p. 540). Sin embargo, George sí explica en su doctrina cómo se produce el cambio proporcional de los bienes no fructíferos por bienes fructíferos. «En efecto, como éstos pueden crearse mediante la producción en la cantidad que se desee, la posibilidad de aumentar su oferta no permite que alcancen un precio superior al de los bienes fructíferos con los mismos costes de producción» (Ibíd., p. 541).

Böhm-Bawerk señaló dos objeciones a la teoría de George. Por un lado, consideró inasumible la separación en dos categorías de las ramas de producción, una en la que las fuerzas de la naturaleza sean esenciales junto al trabajo y otra en la que no. Para Böhm-Bawerk es «anticientífico» afirmar que en la producción mediante la garlopa la causa única es el trabajo; las fuerzas naturales están impregnadas, de una forma u otra, en todo proceso productivo. En segundo lugar, George tampoco es capaz de explicar «aquel fenómeno primigenio del interés con el que se propone explicarnos todas las demás manifestaciones que de él dependen» (Ibíd., pp. 541-542). Para Böhm-Bawerk se trata de un nuevo ejemplo de autor que no termina de llegar a la verdadera cuestión aquí tratada: ¿por qué rinden interés el vino, el ganado, los cereales o las herramientas? No se puede considerar este hecho evidente por sí mismo. Es necesario encontrar una verdadera explicación.

¿Por qué se paga un interés, una prima, por el dinero prestado? ¿Por qué el patrono de la producción obtiene entre sus beneficios un lucro proporcional al capital empleado en la industria? ¿Por qué toda cantidad que se anticipa se rebaja con un descuento proporcional a ella y al tiempo de anticipo? ¿Por qué un capital cedido en préstamo perpetuo devenga indefinidamente un interés que, totalizado, llega a superar enormemente a la suma prestada, sin que por eso la deuda se extinga? ¿Por qué la posesión de riqueza permite percibir una renta de la que su poseedor puede vivir, sustrayéndose a la labor productiva? (Bernácer, 125, p.43).

4.2. Taxonomía del interés

Las preguntas son las mismas y el procedimiento paralelo. Al igual que hiciera Böhm-Bawerk en su

Historia y crítica, Bernácer analiza –aunque no con el mismo nivel de detalle y de profundidad histórica– las principales explicaciones a este polémico fenómeno. Las clasificaciones que proponen muestran entre sí bastantes similitudes. Tras varios decenios de estudio, Bernácer propuso en su obra definitiva de 1955 la siguiente taxonomía:

1. Por el lado de la oferta:
 - a. La *teoría de la penosidad del ahorro* (en la que incluye la de Böhm-Bawerk).
 - b. La *teoría de la preferencia por la liquidez* de Keynes.
2. Por el lado de la demanda:
 - a. La *teoría productiva del capital*.
 - b. La *teoría del proceso tecnológico* de Schumpeter.

Las agrupaciones de teorías propuestas anteriormente por Böhm-Bawerk, a las que se hará referencia en los siguientes puntos, eran: incoloras, de la productividad, del uso, de la abstinencia, del trabajo, de John Rae (un caso peculiar), de la explotación, algunos autores eclécticos y finalmente la propia: la teoría del agio (Böhm-Bawerk, 1884). Considerando que Bernácer era pleno conocedor de dicha clasificación se puede estudiar cada grupo con un poco más de detalle.

4.2.1. Por el lado de la oferta

Bernácer incluye en este primer grupo las teorías del interés de Böhm-Bawerk y Keynes. Aunque muy diferentes entre sí, ambas explicarían una carencia de oferta de capitales y la consecuente subida de los tipos de interés, pero no supusieron una explicación satisfactoria de la existencia y origen del interés a ojos de Bernácer.

La denominada como *teoría de la penosidad del ahorro*, «elaborada en su forma más refinada por Böhm-Bawerk» (Perles y Sevilla, 2023a, p. 2) es, para Bernácer, toda aquella que considere el interés como resultado del sacrificio que implica no realizar un consumo en el presente en favor de un consumo en el futuro (Bernácer, 1925). Esta idea de “premio”, de «recompensa por su paciencia» que mantendría tres décadas después (Perles y Sevilla, 2023b), no convencía al profesor alicantino, dado que: «si no consumimos hoy, tendremos mañana lo que hemos consumido. No necesitamos un suplemento en el futuro para nuestro premio» (Bernácer, 1955, p. 208). Para Bernácer, el ahorro es instintivo, reflexivo, convincente y útil, no precisa de premios o incentivos. Ante esto, Böhm-Bawerk hipotéticamente podría aludir cierta confusión por parte de Bernácer al mezclar, en su categoría de *penosidad del ahorro*, la *teoría del agio* y la *teoría de la abstinencia* iniciada por Nassau William Senior (véase Senior, 1836), como se verá con ejemplos más adelante.

Por otro lado, Keynes propondría su bien conocida *teoría de la preferencia por la liquidez*, una explicación puramente monetaria con la que no casarían las razones “reales” de la teoría de Böhm-Bawerk (Pontón, 2013). La teoría keynesiana del interés se basa en que los agentes económicos tienden a mantener el dinero en efectivo en vez de tener activos no líquidos (Keynes, 1936). «Para Bernácer, esta

explicación únicamente podía ser válida si existía una escasez de fondos prestables, lo que no tenía por qué ser el caso» (Perles y Sevilla, 2023a, p. 21).

Es obvio que el préstamo de dinero no puede ser la causa del interés, porque nadie tomaría dinero a interés si no pudiese hacer algún uso de él, que le permitiese pagar ese interés y obtener un beneficio. La causa del interés hay que buscarla, no en el préstamo, sino en la inversión del dinero (Bernácer, 1955, p. 213).

Hasta aquí las teorías del interés que Bernácer consideró por el lado de la oferta. Para el alicantino, de nuevo, estos puntos de vista podrían esclarecer una baja oferta de capitales y una elevación de los tipos, pero no llegan a explicar de manera satisfactoria el porqué del fenómeno en sí.

4.2.2. Por el lado de la demanda

Desde el punto de vista de la demanda de capitales aparece el gran grupo de las *teorías de la productividad*, categoría que ambos autores comparten en sus taxonomías. Tras Adam Smith, varios pensadores comenzaron a basarse en la *productividad del capital* para explicar el interés. El primero fue Jean-Baptiste Say (1803) y poco después James M. Lauderdale (1819) y Thomas Robert Malthus (1820). Sus argumentos tuvieron una acogida casi inmediata, dando lugar a varias ramificaciones teóricas divergentes. Ante las críticas suscitadas por estas interpretaciones, Böhm-Bawerk comenta: «La *teoría de la productividad*, aunque atacada por diversos lados, sobre todo por la parte de las doctrinas socialistas, ha sabido hacer frente a todos estos embates y hoy¹ podemos afirmar que la mayoría de los autores que no adoptan una actitud de hostilidad manifiesta frente al interés del capital comparten, bajo un matiz u otro, esta doctrina» (Böhm-Bawerk, 1884, p. 135).

Según el profesor Böhm-Bawerk, los partidarios de estas teorías defienden que el capital permite producir más, es decir, que gracias a él se puede obtener un *remanente* especial en la producción. Pero, hay dos posibles sentidos en lo anterior. La expresión “producir más” puede referirse a producir más bienes o, y no es lo mismo, a producir valor adicional. Para reflejar esta diferencia utilizó los términos *productividad física del capital* (para el primer caso) y *productividad de valor del capital* (para el segundo). La productividad física puede ponerse de manifiesto con una cantidad mayor de productos o con productos de una calidad más alta. Por su parte, la productividad de valor puede referirse también a dos fenómenos diferentes: «Puede significar que con ayuda del capital se produce una cantidad de valor mayor *de la que podría producirse si no mediase capital*» o «puede significar también que el capital permite producir una cantidad de valor *superior al valor del capital* mismo; dicho en otros términos, que el capital arroja un rendimiento productivo que excede su propio valor, lo que hace que quede una *plusvalía* sobre el valor-capital consumido en la producción» (Ibíd., p. 136). El problema es que juntando las dos parejas “disyuntivas de conceptos”, se obtiene una larga lista de posibilidades teó-

ricas similares en su expresión, pero que esconden grandes confusiones.

En un extenso razonamiento (alabado por Bernácer en su obra de 1925) Böhm-Bawerk criticó uno por uno a los principales autores que defienden la teoría de la productividad, incluido su cuñado Wieser (1884). También hizo lo propio con las denominadas por él como *teorías del uso* (Hermann, 1832; Menger, 1871), que considera un derivado de las anteriores (Böhm-Bawerk, 1884). Aguirre resume así la idea general de Böhm frente a las teorías de la productividad:

Böhm-Bawerk observaba que, aunque todo el capital empleado en la producción es susceptible de producir un excedente, plusvalía, interés, beneficio o como se le quiera llamar, no todo el interés deriva de la producción, de donde se deduce que no puede ser el resultado de una fuerza específica, inherente al capital mismo. Nadie puede negar que la utilización de los bienes de capital ayuda o aumenta, ya sea en calidad o cantidad, la producción de bienes (productividad técnica o física), pero la productividad de valor es cosa distinta. El valor no se produce, se producen bienes que pueden tener valor, pero, en todo caso, ese valor sólo se adquiere desde fuera de las cosas en el intercambio, mediante el juego de las necesidades y de los medios para satisfacerlos. Es decir, Böhm buscaría la respuesta a su problema mediante la ampliación de la teoría atemporal que había formulado Carl Menger (Aguirre, 2009, pp. 64-65).

Bernácer concuerda con el austríaco en que es una teoría contradictoria. La generación casi milagrosa de un “superexcedente” o “supervalía” por incorporar capital al proceso de producción no era una justificación razonable tampoco para el alicantino: «el capital, sin que nadie lo ponga en actividad, es una cosa inerte que no produce nada; el trabajo sin capital tiene una eficacia casi nula; sin tierra donde aplicarse, ni el trabajo ni el capital engendra cosa útil» (Bernácer, 1925).

Para terminar los grandes grupos propuestos por Bernácer llega el turno de Schumpeter, discípulo de Böhm-Bawerk y gran valedor de su legado. Sin embargo, en lo referente al interés, Schumpeter se distancia de su maestro y propone la que Bernácer llama *teoría del progreso tecnológico* (Schumpeter, 1911). Ante ello, Perles y Sevilla (2023a, pp. 21-22) concluyen que a Bernácer tampoco le convenció la explicación de Schumpeter según la cual el origen del interés se encuentra en los monopolios temporales generados por el *progreso técnico*, siendo el interés un coeficiente de avance técnico de la economía. Esta explicación no casa con la teoría del valor expuesta por Bernácer: «un monopolio natural o artificial, jamás puede originar un premio general para el capital, como es el interés. El interés exige precisamente una plusvalía abierta a todo capital bajo la libre competencia» (Bernácer, 1955, pp. 2014-2015).

¹ Palabras escritas en 1884 y mantenidas hasta la última edición revisada por el autor en 1914.

Conocedor de otras teorías como la de Marx (teoría de la explotación para Böhm-Bawerk), estas no son ni consideradas por Bernácer como soluciones plausibles (Zabalza, 2018, p. 25). Para Bernácer, crítico siempre con el comunismo y el colectivismo (Bernácer, 1922, pp. 71-78), no había verdaderas diferencias en el plano económico entre las teorías socialistas y las ya referidas de la productividad, debido a que los socialistas abandonan contradictoriamente la realidad económica. Así lo expresaba Bernácer en 1925, en una cita que no desentona con las famosas refutaciones de Böhm-Bawerk a Marx y los socialistas (véanse Matarán, 2022 y Böhm-Bawerk, 1884 y 1896):

Los socialistas no nos dicen sino que los gastos de reposición del trabajo están reducidos a un cierto mínimo con que consiente en vivir y reproducirse, pero de cómo viene fijado ese límite, que ciertamente resulta muy variable de unos trabajadores a otros, no sabemos nada. Y en cuanto a por qué el trabajador no puede salirse de él, no hay otra explicación que el consabido monopolio de los capitalistas sobre los medios de trabajo, lo cual es sacar ya la cuestión del terreno económico para plantearla en el político de la lucha de clases, que es lo que Marx ha hecho. [Y continúa en una nota a pie de página] Marx es, sin embargo, el padre del materialismo histórico, que supone en todo hecho político una base económica. Nótese la contradicción, que constituye un verdadero círculo vicioso (Bernácer, 1925, p. 57).

En 1955, Bernácer termina de refinar su punto de vista y se aleja aún más de estas teorías, pero también pone distancia con el ya expuesto Henry George y con las nuevas ideas de Hayek y Mises que, aunque partiendo de postulados de Böhm-Bawerk, habían tomado caminos diferentes (Portón, 2013). Sus conclusiones acerca del recorrido histórico por las doctrinas del interés pueden sintetizarse en este párrafo de *Una economía libre sin crisis ni paro* (1955):

Ni del capital en general ni de algunas formas especiales de capital, por ejemplo, de los capitales naturales [...], en la que la naturaleza colabora con el hombre (teoría sostenida por el americano Henry George), ni de las especiales ventajas de los nuevos capitales (Schumpeter, F. Baños), ni de la prolongación del período de producción que el uso del capital permite (Hayek, Mises, etc.) ni de las varias sutilezas inventadas para conciliar la teoría productivista del interés con la teoría del valor, resulta motivo suficiente para aceptar la existencia de un excedente, causa del interés (Bernácer, 1955, p. 215).

5. Böhm-Bawerk desde el prisma de Bernácer

Bernácer comienza su libro *Interés del Capital* (1925) de manera análoga a *Historia y Crítica* (1884) de Böhm-Bawerk. Las mismas preguntas y la misma búsqueda del origen puramente económico del interés, del “lucro del capital”, tratando siempre de separar, por un lado, conceptos éticos, filosóficos

y metafísicos y, por otro, teológicos, dogmáticos e ideológicos. En el apartado anterior se han puesto de manifiesto similitudes en la clasificación de las teorías precedentes que ambos autores propusieron tras un vistazo a la evolución de las doctrinas. Y no es casualidad, ya desde el proemio Bernácer emplazó a sus lectores a revisar la obra de Böhm-Bawerk para una visión histórica completa (Bernácer, 1925, p. 46).

5.1. Crítica de Bernácer a la idea de preferencia temporal

Es en el siguiente apartado de *Interés y Capital* (“Ética y Metafísica”) cuando Bernácer entró de lleno a polemizar con el austríaco. En apenas cinco páginas despachó las que Böhm llamaba *teorías de la abstinencia* y las *teorías del trabajo*, considerándolas prácticamente idénticas entre sí, sólo diferenciadas por juegos conceptuales y “metafísicos”. Como se adelantaba anteriormente, Bernácer mezcla ambas con la propia *teoría del agio* de Böhm-Bawerk en lo que denominó *teorías de la penosidad del ahorro*. Las críticas son feroces. Bernácer considera que el tiempo (base en la teoría austríaca) es simplemente un concepto, una idea abstracta, y «no tiene más valor económico ni de ninguna clase que el de los hechos que en él nos representamos» (Ibíd, p. 48). El interés como “el precio del tiempo” no es, para Bernácer, un argumento científico.

Claro que hoy no se alega esta razón en una forma tan simplista, pero bajo el nuevo empaque que le ha dado la llamada doctrina psicológica, la doctrina del agio como la nombra Böhm Bawerk, que es uno de sus más autorizados representantes, late fundamentalmente la misma idea. Para sus partidarios el interés existe porque estimamos más los bienes presentes que los futuros. Adviértase cuán poca diferencia hay en el fondo entre esta hipótesis y las precedentes; antes era la abstinencia, la privación de consumir que supone el ahorrar, la espera que impone; ahora es la impaciencia que suscita la espera; cuestión de palabras. (...) Yo creo que tal teoría no es más que un juego de conceptos y, a veces, de simples vocablos; y es extraño que un economista como Böhm-Bawerk, que ha considerado tan seriamente el problema del interés y tan agudamente sabe muchas veces criticar las teorías ajenas, haya venido a caer en esta puerilidad (Ibíd, pp. 48-49).

Sin entrar en lo acertado o no de esta visión, se hace preciso buscar las diferenciaciones que Böhm-Bawerk sí vio entre teóricos de la abstinencia y del trabajo y los motivos que le hicieron desmarcarse de sus postulados.

5.2. La abstinencia para Böhm-Bawerk

Sobre la teoría de la abstinencia de Senior, Böhm reconoce que «encierra un grano de verdad. No puede negarse que tanto la formación como la conservación de todo capital requiere, en realidad, una abstinencia de goces momentáneos, un aplazamiento del disfrute», y continúa apuntando que, efectivamente, «este hecho encarece aquellos productos

que, procediendo de un proceso de producción capitalista, no podrían llegar a obtenerse sin un aplazamiento más o menos largo del disfrute». En otras palabras, «la experiencia demuestra que el bien que más tiempo tarda en ser apto para su disfrute adquirirá un precio más alto que [...] el que puede ser disfrutado inmediatamente» (Böhm-Bawerk, 1884, pp. 316-317).

Estos argumentos bien podrían casar con los de Bernácer. Pero tampoco deja de ser cierto –continúa Böhm-Bawerk– que existe interés en casos en los que el “sacrificio” o “abstinencia” del capitalista es mínimo o ni siquiera existe. Y de la misma manera, no existe relación proporcional alguna entre el grado de sacrificio y la plusvalía: un alto grado de abstinencia/sacrificio no tiene por qué traducirse en un elevado cobro de intereses y, al contrario, se pueden percibir intereses muy altos con un sacrificio de disfrute muy pequeño. Tampoco supone el mismo sacrificio la inversión de, por ejemplo, 100 unidades monetarias para un rico lugarteniente que para el trabajador de una fábrica. Pero para Böhm-Bawerk los dos errores esenciales de Senior son otros:

En primer lugar, nos parece que Senior generaliza demasiado toscamente y aplica de un modo demasiado mecánico una idea que de suyo es acertada. Para nosotros, no cabe la menor duda de que el factor del aplazamiento del disfrute [...] ejerce realmente cierta influencia en el nacimiento del interés; sin embargo, esta influencia no es tan simple, tan directa ni tan exclusiva como para presentar el interés, pura y simplemente, como “recompensa por la abstinencia”. [...] En segundo lugar, [...] consideramos que es un error lógico presentar la renuncia al disfrute, el aplazamiento del disfrute o la abstinencia como un segundo sacrificio independiente *al lado* del trabajo invertido en la producción» (Ibíd., p. 319).

Sobre esta segunda afirmación, Böhm-Bawerk aclara que «la fuente de este error está [...] en que el factor tiempo no es, en realidad, un factor independiente» y, por tanto, sus efectos se manifiestan de una manera que difiere de la teoría de Senior: «en lugar de brindar elementos para un segundo sacrificio independiente, lo que hacen es influir en la determinación de la *magnitud* del único sacrificio que realmente se realiza» (Ibíd., pp. 323-324). Tras varios ejemplos, el autor austríaco resume estas consideraciones sobre Senior de la manera siguiente (y, con ello, se perfila para llegar al punto que realmente está buscando con estas reflexiones):

Cuando dedicamos un trabajo a una finalidad útil, el sacrificio que ello representa debe medirse siempre por aquella de las dos mermas de bienestar que predomine en magnitud: por esfuerzo del trabajo, si lo que predomina no es otro disfrute cualquiera a que haya que renunciar; por este disfrute, caso de que exista la posibilidad de lograrlo, pero nunca por las dos cosas al mismo tiempo. Y [...] lo corriente es que [...] el sacrificio de trabajo se calcule, no por el esfuerzo que cuesta, sino por la ganancia que habría podido obtenerse dirigién-

dolo hacia otro fin (Ibíd., pp. 325-326; véase Jevons, 1871).

Se pueden apreciar aquí pinceladas en torno a lo que, años más tarde, su compañero Wieser denominaría por primera vez como *coste de oportunidad* (Wieser, 1914). Pero, aunque Böhm-Bawerk criticó especialmente la naturaleza acumulativa de sacrificios que defiende Senior, alegando que de ser cierta cobraría extrañas formas no concordantes con la realidad económica, parecen razonables algunos de los paralelismos que Bernácer vislumbraba.

A estas alturas de la reflexión, Böhm-Bawerk creyó posible demostrar la relación de influencia que tiene el factor tiempo sobre la magnitud del sacrificio. Se trata de que, por regla general, las personas tienen preferencia por el goce o disfrute presente antes que por el futuro. De ahí se puede concluir que, si se da a elegir entre satisfacer una necesidad presente mediante, por ejemplo, trabajo, o una necesidad futura, el presente tendrá un predominio o, al menos, una influencia “entorpecedora” en las decisiones *en pro* del futuro. Es por ello por lo que, incluso cuando se decide dedicar un medio a una necesidad futura, se lleva a cabo «*midiendo la magnitud del sacrificio que ello nos cuesta por la magnitud de la utilidad perdida*» (Böhm-Bawerk, 1884, p. 326). Pero sin que lo anterior implique un segundo sacrificio. Esta es la realidad que, según Böhm, Senior interpretó de un modo incorrecto.

Ante esto Bernácer insistiría en su anterior argumentación, criticando a unos y a otros sin distinciones:

El tiempo interviene en el interés, como en todo lo que constituye un hecho concreto; es más, matemáticamente, podemos decir que el interés es función del tiempo, puesto que sabemos que es proporcional a él [justo lo contrario a lo que defendía Böhm más arriba]. Pero atribuir el interés al tiempo es una expresión tan metafórica como la que se emplea al imputar los estragos de él la ruina de las construcciones humanas; el hombre de ciencia que se propusiera estudiar las causas físicas que acaban con ellas, no la tomarían al pie de la letra (Bernácer, 1925, p. 48).

5.3. Las teorías del trabajo

Más difícil es comprender el significado de las escuras palabras que Bernácer empleó para equiparar abstinencia y agio con las teorías del trabajo, las cuales consideraba “variantes de la misma doctrina”. Así, bajo el nombre de las teorías del trabajo agrupó Böhm-Bawerk las doctrinas defendidas por los autores que concuerdan en considerar el interés como el pago de un salario al capitalista por la realización de un trabajo. Los dividió en tres grupos por la nacionalidad de sus miembros.

Böhm-Bawerk destaca entre el grupo inglés a James Mill, padre de John Stuart Mill, y a John Ramsay McCulloch, cuyas doctrinas son muy parecidas. Los ingleses basan su teoría en el trabajo del que nacen los propios bienes capitales.

James Mill [y el resto del grupo inglés] tropieza con el problema del interés al desarrollar

la teoría del precio de los bienes. Sienta la tesis de que el valor de cambio de los bienes se regula por los costes de producción. Como elementos de los costes de producción se revelan a primera vista el capital y el trabajo. Pero como, según argumenta detalladamente Mill, el mismo capital es producto del trabajo, tenemos que todos los costes de producción pueden reducirse a un solo factor: el trabajo. El trabajo es pues, según James Mill, el único regulador del valor de los bienes» (Böhm-Bawerk, 1884, p. 337).

Bernácer consideraba este “salario” dentro de su idea de “premio” y, por ello, no apreció diferencias significativas. En lo relativo a las teorías del valor trabajo, Bernácer se muestra ricardiano en algunas citas (Perles y Sevilla, 2023b), considerando que «el trabajo, en el sentido más amplio, es el agente activo en la producción» (Bernácer, 1955, p. 33), lo cual no le impide considerar las teorías del trabajo como palabrería metafísica (Bernácer, 1925, p. 49).

Por su parte, Böhm-Bawerk ponía de manifiesto que estas ideas no terminan de concordar con la influencia que la “demora en el tiempo” tiene sobre los precios de los productos, algo ya señalado, precisamente, por Ricardo. Ante esto, Mill considera la propia ganancia del capital como una remuneración del “trabajo indirecto del capitalista”, es decir, un salario. Böhm-Bawerk concluiría lo siguiente:

Puede admitirse que [Mill] llame al capital trabajo acumulado, que considere el empleo de capital como empleo de un trabajo indirecto y secundario y que vea en el desgaste de la máquina una inversión a plazos de aquel trabajo acumulado: pero ¿por qué, entonces, se paga cada cuota del trabajo acumulado con una anualidad que encierra más valor de aquel trabajo, puesto que entraña el valor originario más el tipo usual del interés? Concedamos que la remuneración abonada al capital sea la remuneración de un trabajo indirecto: pero ¿por qué, entonces, este trabajo indirecto se remunera a base de un tipo más alto que el trabajo directo, ya que mientras esto sólo percibe el salario escueto, aquél cobra una anualidad en la que el salario aparece incrementado por el interés? Mill no resuelve este problema [y tampoco McCulloch, como más tarde argumentaría Böhm], sino que utiliza como un polo fijo el hecho de que un capital, con arreglo al estado de la competencia, equivalga en el mercado a una determinada serie de anualidades *en que va incluido ya el interés*, como si lo que trata de demostrar no fuese precisamente la ganancia, es decir, aquel incremento que va comprendido en la anualidad. [...] Quedará siempre en pie [...] el problema de saber por qué un el trabajo indirecto ha de obtener una remuneración más alta que el trabajo directo» (Böhm-Bawerk, 1884, p. 339).

Böhm-Bawerk consideraba carentes de base estos razonamientos, demasiado cargados del elemento político e incapaces de dar una explicación real a la naturaleza del interés: «La experiencia de-

muestra que el interés del capital no guarda relación alguna con el trabajo desarrollado por los capitalistas» y, en su opinión, eso es debido a que «el interés del capital no es [...] una renta de trabajo, sino una renta de posesión. Llegamos pues a la conclusión de que la teoría del trabajo en todas sus variantes no puede ofrecer una explicación teórica sólida del interés del capital» (Ibíd., pp. 353-354). Estas explicaciones no satisficieron a Bernácer, aunque claramente las conocía (Bernácer, 1925, p. 49).

5.4. Las teorías del uso

Sin embargo, las *teorías del uso* no fueron consideradas por Bernácer comparables a las anteriores. Al contrario, en su opinión las doctrinas de la utilización son aún menos científicas. Fundamentadas en “metafísica de la peor especie”, «no son más que una reproducción del antiguo argumento de la usura del capital» (Bernácer, 1925, p. 49). Bernácer, directamente, recomienda al lector ahorrarse la lectura de estas teorías “ininteligibles”, repletas de matices y “alegatos abogaciles”. El que sí hizo una lectura profunda de estas teorías fue Böhm-Bawerk, considerando que su maestro Carl Menger (1871) fue quien llevó la teoría del uso a su máximo exponente.

La base esencial de estas doctrinas se resume en que, además de la *substancia del capital*, existe el denominado *uso* o *disfrute* de este, que constituye *per se* un objeto, con un valor propio e independiente. Es decir, que para la obtención de un rendimiento de capital es necesaria la cesión tanto de la substancia propia del capital como de su *uso*. Partiendo de este planteamiento, se podría explicar el fenómeno de la plusvalía, la cual pasaría a ser la parte del valor correspondiente al sacrificio de ese uso del capital. Y aunque esta corriente considera aún la productividad del capital, lo hace de una manera más sutil, según Böhm-Bawerk, en un sentido «poco insistente y completamente natural», ya que simplemente recoge que «la incorporación del capital a una cantidad de trabajo dada ayuda a obtener una masa mayor de producto de la que se obtendría por medio del trabajo sin aquella ayuda. No es necesario desde este punto de vista, que el proceso de producción capitalista en conjunto, incluyendo en él la formación y la utilización del capital, resulte beneficioso». Lo que significa, dice Böhm-Bawerk, que «basta con un grado muy pequeño de productividad física del capital para que nazca la plusvalía», lo que excluiría cualquier «productividad de valor» (Böhm-Bawerk, 1884, p. 226-227).

Lo que diferenciaba a Menger del resto de los defensores de estas teorías fue que su razonamiento se sustentaba en «una teoría del valor mucho más perfecta, que da [...] soluciones detalladas y satisfactorias al difícil problema de la relación entre el valor de los productos y el de sus medios de producción» (Ibíd., p. 251). Menger no fue el primero en proponer la idea de que el valor de los medios de producción está supeditado al valor del producto final (ya lo hicieron Say o Hermann, entre otros), pero sí fue el primero, según Böhm, que formula esta tesis como ley fundamental:

Menger resuelve aquel problema en el sentido de que *el valor de los medios de producción* (de los “bienes de orden superior”, según la

terminología de Menger) se halla siempre y sin excepción condicionado por el valor de sus productos ("bienes de orden inferior"), y no a la inversa» (Böhm-Bawerk, 1884, pp. 251-252).

Es curioso que Bernácer no comparase en detalle esta teoría con la de Böhm-Bawerk –su crítica general afecta a todas por igual–, a pesar de que el austríaco manifiesta claramente que la teoría del uso mengeriana sería el siguiente paso hacia una verdadera solución del problema. La evolución natural de Böhm-Bawerk parte de las teorías de la productividad, que dieron paso a las teorías del uso y que, después, sirvieron de base a su propia teoría del agio.

En todo caso, para Bernácer todas estas ideas sólo constituirían una justificación al derecho del capitalista a pedir un interés y no a la existencia misma del interés. Consideró razonado que el capitalista quiera cobrar un interés, pero no el motivo por el cual los prestatarios se avengan a pagarlo. Es aquí, en esta percepción, donde encontramos una mayor desconexión entre los postulados de ambos autores (Bernácer, 1925, pp. 50-51).

5.5. La carestía del capital en la teoría de Böhm-Bawerk

Bernácer retrocede a la teoría clásica, al darse cuenta, revisando la teoría del valor, de que la escasez del capital es el hecho básico sobre el que debía apoyarse su teoría de la existencia del interés. Criticó en Böhm-Bawerk que ni siquiera mencionase la carestía del capital en sus explicaciones. Pero esto no es cierto, como se verá a continuación.

Hasta finales del siglo diecinueve, la práctica totalidad de los economistas coincidían en la importancia de las teorías de valor como base para toda la teoría económica. Todo sistema económico propuesto se fundamentaba en una teoría del valor. Böhm-Bawerk y todos los economistas austríacos dieron aún más fuerza e importancia a este hecho. «En su base estaba la convicción de que la teoría económica necesitaba estar fundamentada en firmes y amplias consideraciones microeconómicas» (Hennings, 1997, p. 185). En el caso de Böhm-Bawerk, se sirvió, como se comentaba con anterioridad, de las teorías del valor de Menger y de su compañero Wieser, con apenas ligeras modificaciones y añadidos teóricos. La idea de las utilidades subjetivas se muestra esencial, por tanto, para la explicación del comportamiento económico y de la fijación de los precios. Para Böhm, el valor es «la importancia que un bien o un conjunto de bienes adquiere cuando se les reconoce una utilidad que de otra forma no tendrían para el bienestar de una persona». Pero, aunque todos los bienes tienen una utilidad, no todos tienen valor. «Para que haya valor, la utilidad tiene que ir unida [precisamente] a la escasez» (Böhm-Bawerk, 1889, p. 239). En este caso la crítica de Bernácer es infundada.

5.6. Turgot en la obra de Böhm-Bawerk y Bernácer

Tanto Bernácer como Böhm-Bawerk se sintieron atraídos muy temprano por el interés. La primera obra de Böhm trató de Turgot y su teoría (Böhm-Bawerk, 1876) y Bernácer en su primer libro también

se preocupó del fenómeno (Bernácer, 1916). El allicantino se dio cuenta después (precisamente gracias a la lectura de las obras de Böhm) de que las teorías que él había formulado tenían ya un antecedente: Turgot. Ambos autores tienen, de un modo u otro, idéntico punto de partida. Y aunque es cierto que en su obra Bernácer parece a veces acercarse más a Turgot y otras más a George, o que en algunos textos tiene un punto keynesiano e incluso marshalliano y en otros enfoques simplemente mixtos –pudiendo llegar a resultar un tanto contradictorio–, él se reconocía como heredero de los fisiócratas franceses (Perles y Sevilla, 2023a, pp. 23-24). Aunque precisamente Turgot fue el más singular de los fisiócratas, si es que acaso se le puede considerar como tal.

Bernácer llegó por su cuenta, bajo la influencia de Henry George, a la conclusión de que el interés está originariamente ligado a la tierra (Villacís, 2021, p. 120). A través de las obras de Cassel (1901), Gide (1910 y 1920) y Böhm-Bawerk (1884) descubrió que sus ideas eran coincidentes con las de Turgot. Pero se sorprendió de la dureza de Böhm-Bawerk con la visión de Turgot por lo que acudió a los textos originales (véase Turgot, 1769) para sacar sus propias conclusiones (Bernácer, 1925, pp. 95ss).

En las ideas económicas de Turgot, es fácil encontrar similitudes con algunas de las proposiciones que defendería Böhm-Bawerk con posterioridad (Bourrinet, 1965, pp. 465-489; Spiegel, 1971, p. 239; Nuez, 2010, pp. 141-157). A pesar de ello, las referencias que Böhm hizo sobre la figura y obra de Turgot, aunque en muchos casos expresen reconocimiento y alabanza, han suscitado críticas de numerosos autores que –como Bernácer y Cassel– consideran que el austríaco no reconoció en la medida adecuada las aportaciones del francés y su repercusión en su *Teoría Positiva del Capital* (Rothbard, 1995, pp. 436-444; Hennings, 1997, pp. 164-166; Fuente, 2009, pp. 137-150). Lo que parece indudable es que Turgot tuvo una notable influencia en Böhm-Bawerk, como así lo observa Schumpeter (1954, pp. 385-386) y, también, Bernácer.

Para Böhm-Bawerk, Turgot no sólo refutó punto por punto las argumentaciones de los canonistas; además fue –y aquí viene lo realmente importante– el primero que trató de dar «una explicación científica al fenómeno del interés originario del capital, planteando para ello el problema del interés en toda su amplitud» (Böhm-Bawerk, 1884, p. 83). Algo con lo que Bernácer estaba de acuerdo antes incluso de conocer la obra de Böhm-Bawerk. Por primera vez no sólo se ponía el foco de atención en el interés del dinero prestado, sino en la necesidad económica de un interés originario del capital; en fin, en la necesidad de estudiar en su conjunto el fenómeno del interés del capital. De esa manera forma la primera teoría general del interés, a la que Böhm denomina *teoría de la fructificación*.

La verdadera clave, para Böhm-Bawerk, de esa teoría y la idea original de la que partirá toda su obra posterior es el «concepto de una diferencia de valor entre bienes disponibles en el presente y bienes disponibles en el futuro, entre bienes presentes y derechos de obligación» (Böhm-Bawerk, 1876, p. 169; Pontón, 2013). El carácter puramente natural del capital y, de él, la legitimidad del interés en toda su ex-

tensión proviene del hecho de que la diferencia temporal entre la cesión del préstamo y su devolución genera una diferencia de valor. De esa preferencia temporal emanará su *Teoría Positiva del Capital*. Bernácer escribió al respecto lo siguiente:

Realmente Turgot no dice en ningún momento de un modo taxativo que la causa esencial y única del interés sea la posibilidad de comprar fincas que renten. En rigor Böhm-Bawerk le hace decir literalmente más de lo que dice. Pero lejos de ser absurdo, según Cassel pretende, la interpretación de Böhm me parece la más acorde con las ideas generales de Turgot y de la escuela fisiocrática. Para Turgot, en efecto, como para todos los fisiócratas, lo único productivo es la tierra; [...] para él la tierra es la única fuente original de beneficios reales (Bernácer, 1925, p. 100).

Continúa Bernácer con otro argumento que apoyaría la explicación de Böhm-Bawerk frente a la de Cassel: Turgot repite insistentemente que el valor de la tierra se determina por oferta y demanda, «porque haya muchos que quieran cambiar tierras por capitales o muchos capitalistas que piensen emplear sus capitales en tierras. Es eso lo que determina que el precio de la tierra se fije» (Ibíd., p. 102). Si de ello se deduce la fijación del interés, querrá decir que no hay otro modo de que se fije el interés, ya que «no hay dos tipos de interés diferentes en el mercado para una misma cosa, y en mi entender [el de Bernácer] es la prueba más clara de que la interpretación de Böhm no es equivocada como Cassel pretende» (Ibíd., p. 102).

5.6.1. Discordancias de interpretación

Böhm-Bawerk y Bernácer llegaban a este punto con un recorrido casi idéntico. Ambos se interesaron por el interés, se dieron cuenta de la pobreza generalizada de las respuestas a los orígenes del fenómeno, estudiaron las doctrinas propuestas y se dieron cuenta del potencial infravalorado de las ideas de Turgot, coincidiendo en la explicación de estas. Pero ¿estaba de acuerdo Bernácer con la “concienzuda” refutación formal de Böhm?

Böhm [...] no comprende [...] cómo el interés del capital –que no es más que la renta relativa– pueda quedar determinado una vez que el mercado fije la renta de una tierra y el precio de la misma, cosas ambas que, según Turgot, se fijan independientemente: la primera, por la fertilidad del suelo, y la segunda, por el debate entre el comprador y el vendedor, por la ley de la oferta y la demanda. [...] Incapaz de comprender esto, acusa Böhm a Turgot de encerrarse en un círculo vicioso, no percatándose de que ese círculo es él quien lo cierra caprichosamente al suponer que el fenómeno no queda cabalmente explicado y al empeñarse en convertir lo que Turgot da como causa en efecto a su vez de lo que es explicado, esto es, al empeñarse en que el precio de la tierra se fije según el tipo de interés corriente del capital, cuando Turgot dice bien claramente que es la ley del mercado lo que lo determina, lo cual constituye la esencia de su

teoría, desconocida la cual, todo razonamiento se convierte en una tautología (Ibíd., p. 107).

En fin, parece que no. Bernácer considera que el gran error de Böhm es que juzga las doctrinas ajenas obsesionado con la suya (Ibíd., p. 110). Parte todos sus contrargumentos desde la perspectiva de la preferencia temporal y de ese modo “prejujga” la explicación de Turgot. Para el alicantino, Böhm-Bawerk supone que Turgot y sus seguidores hacen una operación de descuento, «pero todo descuento exige un tipo de interés conocido, con arreglo al cual descontar. ¿Cómo se puede aceptar racionalmente que sea la misma operación de descuento la que fije el tipo al cual se ha de hacer?» (Ibíd., p. 110).

Así concluye Bernácer su contrarréplica a Böhm-Bawerk. El alicantino se lamenta de que, según su perspectiva, el austríaco se dejara llevar por sus “prejuicios” porque bien hubiese podido completar esta teoría con sus conocimientos sobre la teoría de los precios: «Mas ya que él no lo ha hecho, vamos a intentarlo nosotros» (Ibíd., p. 113).

6. Conclusiones

Tanto Bernácer como Böhm-Bawerk intentaron lo mismo. Tras plantearse análogas preguntas sobre el origen económico del interés, propusieron soluciones basadas en una teoría –la de Turgot– que nombran e interpretan de distinta forma y desde la que llegaron a diferentes formulaciones. Böhm Bawerk explicó el fenómeno del interés por dos vías: 1ª, la preferencia temporal, es decir, la valoración subjetiva entre bienes presentes y futuros; y 2ª, la tesis de que los medios básicos de producción dan lugar a un mayor número de bienes y servicios de consumo si se aplican en primer lugar a la producción de bienes de equipo, que si lo hacen de forma directa para producir bienes de consumo. Por su parte, Bernácer concluyó que el interés tenía su origen en el mercado de renta fija y, tras ello, propuso directamente su eliminación y, por tanto, la desaparición de los tipos de interés. Al fin, creía que estos eran un impedimento para la eficiencia productiva.

Este artículo ha analizado en detalle las interacciones de Bernácer con las propuestas de Böhm. Bernácer fue uno de los primeros en estudiar los postulados de los economistas austríacos en España, y aunque defendió el esmerado repaso histórico de Böhm-Bawerk, sin embargo, fue crítico con su teoría del interés. Esta crítica se fundamenta en dos puntos principales. Por un lado, no compartía la visión de la teoría del agio para explicar la aparición y origen del interés. Por otro lado, se sumó a los autores que reprochan su actitud hacia Turgot. Así pues, aunque los dos autores parten de él, Bernácer parece reconocer más la importancia del francés que Böhm-Bawerk, quien por un lado aplaude agradecido a Turgot y por otro lo cuestiona con demasiada dureza. En cualquier caso, está claro que Turgot es tanto el principal nexo histórico entre los dos autores, como el punto donde comienzan sus diversas divergencias teóricas, en gran medida condicionadas por diferencias significativas en el concepto de valor.

Bibliográficas

- Aguirre, J. A. (1998). "Introducción a la edición española" en Böhm-Bawerk, E. (1889 [1998]). *Teoría positiva del capital*, Ediciones Aosta, Madrid.
- Aguirre, J. A. (2009). *El Capitalismo y la Riqueza de las Naciones. Las Vicisitudes de la Teoría Económica Moderna*, Unión Editorial, Madrid.
- Almenar, S. (1989). "Sociedad y felicidad. El pensamiento económico de G. Bernácer" en *Historia Social*, n. 4 (Spring-Summer, 1989), pp. 53-79. <https://www.jstor.org/stable/40340199>
- Almenar, S. (1999). "Keynes's economic ideas in Spain before the General Theory: spread, 'anticipations' and parallels" en Pasinetti, L. y Schefold, B. (1999). *The Impact of Keynes on Economics in the 20th Century*, Edward Elgar Publishing, pp. 99-116. <https://doi.org/10.4337/9781035303762.00016>
- Amores, J. J. (2009). "Ser alicantino duele... ¡en el más allá! - Don Germán Bernácer Tormo" en *Alicante Vivo*, Asociación Cultural Alicante Vivo.
- Barber, W. J. (1967 [1976]). *Historia del pensamiento económico*, Alianza Universidad, Madrid.
- Bastiat, C. F. (1849 [1854]). «Capital et Rente», en *Œuvres Complètes de Frédéric Bastiat*, Guillaumin et Cie., vol. 5, p. 23ss.
- Bernácer, G. (1916 [2015]). *Sociedad y Felicidad. Ensayo de mecánica social*, Universidad de Alicante, Alicante.
- Bernácer, G. (1922 [2018]). *La teoría de las disponibilidades como interpretación de las crisis económicas y del problema social*, Universidad de Alicante, Alicante.
- Bernácer, G. (1925 [2023]). *Interés del Capital. El problema de sus orígenes*, Universidad de Alicante, Alicante.
- Bernácer, G. (1932-1936 [2020]). *Crónicas del Boletín Semanal del Banco de España (1932-1936)*, Universidad de Alicante, Alicante.
- Bernácer, G. (1934). «Génesis y peripecia del ahorro». *Economía Española*, 21, pp. 1-24.
- Bernácer, G. (1955 [2015]). *Una economía libre sin crisis ni paro*, Universidad de Alicante, Alicante.
- Bernácer Guardiola, G. (2009). "La difusión de la obra de Germán Bernácer" en *Diario Información*, 6 de diciembre de 2009.
- Bernholz, P. (1993). "The importance of Böhm-Bawerk's theory of capital and interest from a historical perspective" en *History of Economic Ideas*, vol. 1, n. 2, pp. 21-58. <https://www.jstor.org/stable/23722235>
- Bodewig, R. (2007). "Germán Bernácer: el economista-humanista" en *Alicante Vivo*, Asociación Cultural Alicante Vivo.
- Böhm-Bawerk, E. (1876 [2009]). *Valor, capital, interés. El Manuscrito de 1876*, Unión Editorial, Madrid.
- Böhm-Bawerk, E. (1884 [2015]). *Capital e Interés: Historia y crítica de las teorías sobre el interés*, Editorial Innisfree, Tercera Edición, Londres.
- Böhm-Bawerk, E. (1889 [1998]). *Teoría positiva del capital*, Ediciones Aosta, Madrid.
- Böhm-Bawerk, E. (1896 [2000]). *La conclusión del sistema marxiano*, Unión Editorial, Madrid.
- Borguucci-García, E. V. y Castellano-Montiel, A. G. (2023). "Friedrich von Wieser, pionero en el estudio de la sociedad dentro del pensamiento austriaco" en *Lecturas de Economía*, n. 99. <https://doi.org/10.17533/udea.le.n99a351524>
- Brems, H. (1988). "Time and interest: Bohm-Bawerk and Akerman-Wicksell" en *History of Political Economy*, vol. 20, n. 4, pp. 565-581. <https://doi.org/10.1215/00182702-20-4-565>
- Bourrinet, J. (1965). «Turgot, théoricien de l'individualisme libéral» en *Revue d'histoire économique et sociale*, vol. XLIII, n. 4, pp. 465-489. <https://www.jstor.org/stable/24077357>
- CAM, Obra Social (2009). "Legado Germán Bernácer" en *Obra Social CAM*, Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- Cassel, G. (1903). *The Nature and Necessity of Interest*, Macmillan & Co, New York.
- Chancellor, E. (2022 [2024]). *El Precio del Tiempo. La Verdadera Historia de los Tipos de Interés*, Deusto, Bilbao.
- Cid, R. (2009). "Germán Bernácer y las crisis económicas" en *Le Monde Diplomatique*, marzo 2009, p. 26.
- Dutra Macedo, M. (2022). "Time preference: the perspective of the Austrian School and a debate on the hyperbolic discount" en *Procesos de Mercado. Revista Europea de Economía Política*, vol. XVIII, n. 2, pp. 69-106. <https://doi.org/10.52195/pm.v19i2.768>
- Gaceta de Madrid (1911). "Real orden aprobando la propuesta hecha por la Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, para la concesión de pensiones en el extranjero" en *Gaceta de Madrid*, n. 272, 29 de septiembre de 1911, pp. 786-787.
- Garrison, R. W. (1998). "Eugen von Böhm-Bawerk" en Holcombe, R. ed., *Fifteen Great Austrian Economists*, Ludwig von Mises Institute, pp. 113-122.
- George, H. (1879 [2008]). *Progreso y Miseria*, Comares, Madrid.
- Gide, C. (1910). *Principes d'Économie Politique*, Librairie du Recueil Sirey, París.
- Gide, C. y Rist, C. (1920). *Histoire des Doctrines Économiques depuis les physiocrates jusqu' à nos jours*, Librairie du Recueil Sirey, París.
- Figueroa, E. (1958). "Germán Bernácer. In memoriam" en *Moneda y Crédito*, n. 95, pp. 3-7.
- Finke, M. S. y Huston, S. J. (2013). "Time preference and the importance of saving for retirement" en *Journal of Economic Behavior & Organization*, vol. 89, pp. 23-34. <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2013.03.004>
- Fisher, I. (1930 [1999]). *La Teoría del Interés*, Ediciones Aosta, Madrid.
- Follert, F.; Daumann, F. y Sánchez-Bayón, A. (2023). "An Economic Plea for a More Differentiated Discussion on Usurious Interest Rates" en *Munich Social Science Review, New Series*, vol. 6, pp. 37-53.
- Fuente, J. M. (2009). "Nota sobre el manuscrito de 1876" en Böhm-Bawerk, E. (1876 [2009]). *Valor, capital, interés*, Unión Editorial, Madrid.

- Hamberger, K. (2011). "Böhm-Bawerk, Jevons and the 'Austrian' theory of capital: a quite different relation" en *European Journal of the History of Economic Thought*, vol. 8, n. 1, pp. 42-57. <https://doi.org/10.1080/09672560010015440>
- Hayek, F. A. (1994 [2010]). *Hayek sobre Hayek*, Unión Editorial, Madrid.
- Hennings, K. K. (1997 [2001]). *La teoría austriaca del valor. Vida y obra de Eugen von Böhm-Bawerk*, Unión Editorial, Madrid.
- Hermann, F. (1832 [2012]). *Staatswirtschaftliche Untersuchungen*, Nabu Press, Charleston.
- Hicks, J. R. (1939 [1974]). *Valor y Capital*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Huerta de Soto, J. (1998 [2016]). *Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos*, Sexta Edición, Unión Editorial, Madrid.
- Huerta de Soto, J. (2000). *La escuela austriaca: mercado y creatividad empresarial*, Editorial Síntesis, Madrid.
- Infantino, L. (2009). "Prefacio" en Böhm-Bawerk, E. (1914 [2009]). *¿Poder o ley económica?*, Unión Editorial, Madrid.
- Jevons, W. S. (1871 [2017]). *The Theory of Political Economy*, Torrazza Piemonte, Turín.
- Keynes, J. M. (1936 [2006]). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Fondo Cultura Económica, México.
- Kruger, M. (1982). "Bohm-Bawerk's Theory of Interest: The Depoliticization of Political Economy?" en *Journal of Economic Issues*, vol. 16, n. 1, pp. 273-280. <https://www.jstor.org/stable/4225153>
- Lauderdale, J.M. (1819 [2017]). *An Inquiry into the Nature and Origin of Public Wealth: And into the Means and Causes of Its Increase*, Andesite Press, Barcelona.
- Lindahl, E. (1939 [2018]). *Studies in the Theory of Money and Capital*, Routledge, London.
- Malthus, R. (1820 [1946]). *Principios de economía política*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Martín-Grande, P. A. (2024a). "El legado metodológico de Eugen von Böhm-Bawerk" en *Unaciencia. Revista de Estudios e Investigaciones*, vol. 17, n. 32, pp. 42-55. <https://doi.org/10.35997/unaciencia.v17i32.768>
- Martín-Grande, P. A. (2024b). "Reseña del libro Interés del Capital: el problema de sus orígenes de Germán Bernácer" en *Procesos de Mercado. Revista Europea de Economía Política*, vol. XXI, n. 2, pp. 535-546. <https://doi.org/10.52195/pm.v21i2.977>
- Martín Rodríguez, M. (2014a). "La recepción de Wicksell en España (1930-1960)" en *Documentos de Trabajo de la Asociación Española de Historia Económica*, DT-AEHE n. 1474.
- Martín Rodríguez, M. (2014b). *El georgismo en España. Liberalismo social en el primer tercio del siglo XX*, Cizur Menor, Editorial Aranzadi/Thomson Reuters, Madrid.
- Martorell Linares, M (2021). "Enrique Fuentes Quintana: el falangista que leía a Keynes (1948-1957)" en *Ayer. Revista De Historia Contemporánea*, vol. 121, n.1, pp. 253-283. <https://doi.org/10.55509/ayer/121-2021-10>
- Matarán, C. (2022). "Raíces de la teoría de la explotación y la crítica austriaca: de Sismondi a Böhm-Bawerk" en *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, vol. 9, n. 1, pp. 25-41.
- Menger, C. (1871 [1985]). *Principios de economía política*, Ediciones Orbis, Barcelona.
- Mises, L. (2001). *Autobiografía de un liberal*, Unión Editorial. Publicado originalmente entre 1969 y 1978.
- Moratinos Iglesias, J. (2024). "Los Amigos-Hermanos o la apertura alicantina" en *Hoja del Lunes de Alicante*.
- Nuez, P. (2008). "La escuela austriaca. Carl Menger y sus discípulos" en *Perdices de Blas, L. (ed.) (2008). Historia del Pensamiento Económico*, Editorial Síntesis, pp. 335-366.
- Nuez, P. (2010). *Turgot, el último ilustrado*, Unión Editorial, Madrid.
- Oliver Narbona, M. (1983). *Perfil humano de German Bernácer*, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.
- Perles, J. y Sevilla, M. (2023a). "Estudio introductorio" en Bernácer, G. (1925 [2023]). *Interés del Capital. El problema de sus orígenes*, Universidad de Alicante, Alicante.
- Perles, J. y Sevilla, M. (2023b). "Testing Germán Bernácer origins of interest hypothesis" en *Advance*. <https://doi.org/10.31124/advance.23546379.v1>
- Pobes Layunta, E. (2024). *La función olvidada del dinero*, Universidad de Alicante, Alicante.
- Pontón, R. (2013). "Keynes, el ahorro y la tasa de interés" en *Mercados*, 2 de agosto de 2013, Bolsa de Comercio de Rosario.
- Quesada Sánchez, F. (2019). "El origen radical de las crisis económicas: Germán Bernácer, precursor visionario" en *Recherches en Sciences de Gestion*, n. 135, pp. 173-190. <https://doi.org/10.3917/resg.135.0173>
- Ramos Gorostiza, J. L. (2000). *Henry George y el Georgismo*, UCM: Documentos de trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, n. 6. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/64367>
- Robertson, D. H. (1940 [1961]), "Una aportación española a la teoría de las fluctuaciones" en *Ensayos sobre teoría monetaria*, traducción de Fuentes, J. para *Economica*, febrero 1961, revisada por Bernácer, G., Aguilar, Madrid, pp. 234-253.
- Rothbard, M. N. (1995 [2018]). *Historia del pensamiento económico*, Unión Editorial, Madrid.
- Ruiz, G. (1983). "El sistema de pensamiento de Germán Bernácer Tormo (1883-1965)" en *Pensamiento Iberoamericano*, n. 4, pp. 211-232.
- Ruiz, G. (1984). *German Bernácer. Un economista anticipativo*, Pirámide, Madrid.
- Ruiz, G. (1987). "La teoría y política del interés y la renta de la tierra (Bernácer, George, Schumpeter)" en *Agricultura y Sociedad*, n. 43, pp. 71-92.
- Ruiz, G. (2020). "Visitando de nuevo a Germán Bernácer, con tipos de interés 0" en *Anuari Societat Catalana D'Economia*, vol. 24, parte 2, pp. 259-266.
- Samuelson, P. A. (1994). "Two Classics: Böhm-Bawerk's positive theory and Fisher's rate of interest through modern prisms" en *Journal of the History of Economic Thought*, vol. 16, n. 2, pp. 202-228. <https://doi.org/10.1017/S1053837200001954>

- Sánchez Monllor, M. (2014). "Germán Bernácer Tormo. El economista-humanista y sus amigos-hermanos" en *Canelobre: Revista del Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert"*, n. 63, pp. 46-95.
- Sánchez Monllor, M. (2021). *Germán Bernácer. Acercamiento biográfico al economista humanista*, Universidad de Alicante, Alicante.
- Santo Matas, J. (2006). *Treinta alicantinos al servicio de la humanidad*, Rotary Club de Alicante.
- Savall, H. (1975). *G. Bernacer: économiste espagnol contemporain. L'hétérodoxie en science économique*, Dalloz, París.
- Savall, H. (2018). *Radical Origins to Economic Crises: Germán Bernácer, A Visionary Precursor*, Palgrave Macmillan Cham. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-93366-5>
- Say, J. B. (1803 [2002]). *Tratado de Economía Política*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Schumpeter, J. A. (1911 [1963]). *Teoría del desenvolvimiento económico*, 3ª edición, Fondo de Cultura Económica, México.
- Schumpeter, J. A. (1954 [1971]). *Historia del análisis económico*, Ariel, Barcelona.
- Schumpeter, J. A. (1977). "Eugen von Böhm-Bawerk" en Curzio, A. Q. y Scarzzieri, R. (1977). *Protagonisti del pensiero economico*, Il Mulino, n. 1, pp. 135-140.
- Senior, N. W. (1836 [1965]). *Outlines of the Science of Political Economy*, Augustus M. Kelley, New York.
- Sevilla, M. (2009). "Germán Bernácer" en *Diario Información*, 22 de noviembre de 2009.
- Spiegel, H. W. (1971 [1973]). *El desarrollo del pensamiento económico. Historia del pensamiento económico desde los tiempos bíblicos hasta nuestros días*, Omega, Barcelona.
- Streissler, E. W. (1990). "Menger, Böhm-Bawerk and Wieser. The Origin of Austrian School. Hennings, K. y Samuels, W. J." en *Neoclassical Economic Theory*, Kluwer Academic Publishers, pp. 164-165.
- Tomo, S. (1997). "On the Development of Böhm-Bawerk's Interest Theory from 'Fisherian' to 'Wicksellian'" en *History of Economics Review*, vol. 26, n. 1, pp. 1-10. <https://doi.org/10.1080/10370196.1997.11733241>
- Turgot, A. R. J. (1769 [2009]). *Reflexiones sobre la formación y la distribución de las riquezas*, Unión Editorial, Madrid.
- Velarde Fuentes, J. (1984). "Crónica del homenaje español a Germán Bernácer" en *El Trimestre Económico*, vol. 51, n. 203(3), Fondo de Cultura Económica, pp. 670-680. <https://www.jstor.org/stable/23396012>
- Villacís, J. (1993). *El origen de la macroeconomía en España: polémica Keynes-Bernácer*, Paraninfo, Madrid.
- Villacís, J. (2006). "La identidad macroeconómica dinámica" en *Anales de la Real Academia de Doctores de España*, vol. 10, n. 1, pp. 135-153.
- Villacís, J. (2012). "El modelo de la determinación de la renta, el interés y el dinero en Germán Bernácer" en *Ekonomiaz*, n. 79, pp. 316-343.
- Villacís, J. (2016). "Acoplamiento del capital con el ahorro. La Escuela Austríaca, Huerta de Soto, Bernácer y la nuestra" en *Anales de la Real Academia de Doctores de España*, vol. 1, n. 2, pp. 174-201.
- Villacís, J. (2021). "El interés del capital" en *Anales de la Real Academia de Doctores de España*, vol. 6, n. 1, pp. 109-138.
- Weizsäcker, C. C. (2020). "Böhm-Bawerk and Hicks modernized" en *European Journal of Economics and Economic Policies*, vol. 17, n. 2, pp. 208-219. <https://doi.org/10.4337/ejeep.2020.02.10>
- Wieser, F. (1884 [2018]). *Über den Ursprung und die Hauptgesetze des wirthschaftlichen Werthes*, Forgotten Books, London.
- Wieser, F. (1914 [1927]). *Social Economics*, Adelphi Company, Milan.
- Yagi, K. (Ed.) (1983). "Böhm-Bawerk's First Interest Theory" en *Study Series*, 3, 5-40.
- Ybarra, J. A. (2015). "El economista avanzado" en Bernácer, G. (1916 [2015]). *Sociedad y Felicidad. Ensayo de mecánica social*, Universidad de Alicante, Alicante.
- Zabalza, J. (2018). "Estudio introductorio" en Bernácer, G. (1922 [2018]). *La teoría de las disponibilidades como interpretación de las crisis económicas y del problema social*, Universidad de Alicante, Alicante.
- Zabalza, J. (2020). "Estudio introductorio" en Bernácer, G. (1932-1936 [2020]). *Crónicas del Boletín Semanal del Banco de España (1932-1936)*, Universidad de Alicante, Alicante.
- Zabalza, J. (2022). "The Spanish economists and the debate on economic planning (1931-1939)" en *Revista de Historia Industrial*, vol. 31, n. 84, pp. 145-174. <https://doi.org/10.1344/rhihr.v31i84.32105>